

CAPITULO LXXXI.

Término que tuvo el famoso desafío de los reyes D. Pedro y Carlos de Anjou.—Alteraciones en Aragon.—La Union.—Privilegio general.—Los Franceses penetran por el Rosellon.—Firmeza y serenidad del Monarca aragonés.—D. Pedro de Aragon en el Coll de Panizars.

El pontífice Martín IV, al tener noticia del duelo acordado entre Carlos de Anjou y Pedro de Aragon fulminó nuevas excomuniones contra él y puso en entredicho los pueblos que le obedecieron, prohibió á Carlos que concurriese al lugar del desafío, y mandó al rey de Inglaterra bajo pena de excomunion que no fuera juez del palenque, con lo cual este se negó abiertamente á presidir el duelo, comunicándolo así á los dos monarcas.

Pero ya estaban tan adelantados todos los preliminares de él, que no era posible retroceder.

De los catalanes y aragoneses habíanse inscrito ya mas de ciento cincuenta caballeros que aspiraban á combatir al lado de su Rey, y de los franceses habia ya trescientos dispuestos para ello.

El día 28 de mayo llegó Carlos á Burdeos é hizo disponer el palenque de una manera que excitó sospechas, que á cada momento adquiririan mayor fuerza respecto á que trataba de hacer caer en una celada al rey de Aragon y á los que le acompañaran.

Sabedor de esto D. Pedro y precavido y cauto como siempre, dió orden á sus caballeros que poco á poco fueran dirigiéndose á Burdeos, diseminados, y que ninguno faltara para el día señalado pues así convenia á su servicio.

Después, seguido solamente de tres de sus mas seguros y leales amigos marchó sigilosamente de Valencia á Tarazona, donde celebró una rápida entrevista con D. Sancho de Castilla, acordando algunas cosas de utilidad para ambos reinos, y envió á Gilabert de Cruyllas á preguntar al senescal del rey Eduardo de Inglaterra, en Burdeos, si le garantizaria la seguridad del campo para él y los que fueran en su compañía.

Después de esto exigió juramento de fidelidad y reserva á un aragonés tratante de caballos llamado Domingo de la Figuera, que conocia perfectamente todos los pasos del Pirineo, y disfrazado él y sus tres caballeros como criados de aquel, emprendieron el camino, no omitiendo particularidad alguna de las que su aparente estado exigia para engañar mejor la pública opinion.

Merced á este ardid, salvó el Monarca todos los peligros que pudieran haberse opuesto á su paso y llegó el día 31 de mayo á las inmediaciones de Burdeos.

Entonces envió á Berenguer de Peratallada á la ciudad al objeto de avistarse con Gilabert de Cruyllas á fin de que este noticiara al senescal que un amigo suyo le esperaba fuera de la ciudad.

Cuando este llegó, el monarca aragonés fingióse enviado por don Pedro de Aragon para saber si el rey de Inglaterra y él en su nombre, podian asegurarle el campo y ponerle á cubierto de todo peligro.

A esto respondió el senescal que no podia, mucho menos cuando los franceses habian acudido con gran golpe de gente apoderándose de toda la comarca.

El rey de Aragon le suplicó que al menos le permitiera ver el palenque, y una vez que hubieron llegado á él, echóse el Monarca á la espalda el capuchon que le cubria, y dijo:

«Yo soy el rey de Aragon, conocedme.»

Entonces el senescal volvió á rogar encarecidamente que se alejase.

D. Pedro recorrió la liza é hizo levantar un acta firmada por el senescal y un notario, en la cual constaba que el habia cumplido como bueno, y que si el combate no podia tener lugar, culpa no era suya si no de su adversario que habia faltado á todas las leyes del duelo.

Dejó sus armas al senescal para que justificara que habia acudido personalmente y regresó á España por Fuenterrabía (1).

Al día inmediato, Carlos de Anjou presentóse en el palenque, y no encontrando al rey de Aragon estaba ya á punto de declarar que era un traidor y un cobarde, cuando el senescal le presentó el documento que hemos mencionado.

La impotente cólera de Carlos desatóse en las mas groseras injurias contra el rey de Aragon.

Mientras en Sicilia caminaban cada día mas prósperamente los asuntos del rey de Aragon, en su propio reino presentábasele complicaciones y dificultades de gran importancia, y que requerian mayor tacto y discrecion de las que hasta entonces habia demostrado.

En las aguas de Malta obtuvo una brillante victoria; Roger de Lauria consiguió que la ciudad se entregase á las armas de Aragon, y al año siguiente el príncipe de Salerno, hijo de Carlos de Anjou, quedó prisionero del valiente marino, falleciendo á poco en 7 de enero de 1285 el rey Carlos, á la edad de sesenta y cinco años.

Irritado el rey de Francia Felipe el Atevido, tanto por la frustracion del plan que concibiera respecto al desafío de Burdeos, cuanto por la pérdida total para la Francia de la Sicilia, ordenó que sus tropas penetraran en Aragon auxiliadas por los navarros apoderándose de varias plazas.

El rey D. Pedro convocó cortes en Tarazona á fin de tratar de

(1) Ptolomeo de Luca, dice que el rey de Francia habia acudido á Burdeos con diez mil hombres. Romy se hace cargo tambien de estas mismas palabras.

los asuntos de esta guerra, y en ellas dieron comienzo los disgustos mas graves que el monarca aragonés llegó á gustar en su reinado.

Los aragoneses á quienes pesaban las terribles censuras que sobre ellos habia fulminado la Iglesia, que se veian envueltos en una guerra con un tan poderoso monarca como ya lo era el francés, que unia gran parte de sus fuerzas estaban distraidas en Sicilia y resentidos por la extremada reserva del Monarca que se lanzaba á acometer empresas sin consultar su voluntad, quejaronse en las cortes, tanto de esto, cuanto de los nuevos impuestos que se les trataban de imponer.

Pidieron que en lo sucesivo se les consultase su voluntad para todas las guerras que se hubieran de empeñar, y así mismo exponiéndole muchos agravios, le exigieron que atendiese á ellos y los remediasese.

Quiso el monarca eludir su resolucion hasta haber terminado la guerra, pero entonces unieronse todos los nobles juramentándose para la defensa de sus fueros y franquezas, y tal llegó á acentuarse la opinion, que el Monarca no tuvo mas remedio que prorogar las cortes hasta Zaragoza, donde firmó finalmente el *Privilegio general de la Union*, que se ha comparado por los políticos á la *Charta Magna* de Inglaterra y que no era otra cosa que una confirmacion escrita de los privilegios é inmunidades de que ya disfrutaban de muy antiguo los aragoneses.

Tratando el Rey de buscar un apoyo en Valencia procuró que desechara el fuero aragonés y se rigiera por el particular de Valencia, y desde allí en las cortes que celebró en Barcelona esperando encontrar en los catalanes mas apoyo todavia que en los aragoneses, encontróse con que tambien le presentaron quejas de agravios inferidos, y en enero de 1284 vióse obligado á relevarles del impuesto de la sal, alivios del *bovatge* y les confirió todos los privilegios y fueros que tenian de los antiguos condes.

Mientras tanto y previo acuerdo del Pontífice fue elegido para rey de Aragon Carlos de Valois, hijo de Felipe de Francia, á quien se llamó *rey del chapeo*, porque al darle el cardenal legado la investidura del nuevo reino, puso sobre su cabeza su sombrero de cardenal.

La guerra entre Francia y Aragon emprendióse con extraordinario ardor, haciéndose formidables aprestos por parte de Francia.

Entre tanto la situacion de D. Pedro era excesivamente crítica, y no sabemos cuándo admirarle mas, si en los momentos en que concebía el plan de apoderarse de Sicilia procediendo con tanta cautela como tacto político, ó en los momentos en que vamos hablando, en que solo, abandonado de todos, faltó hasta de los recursos de su propio reino, supo sin embargo dominar tan terrible estado y vencer á tan poderoso monarca como Felipe de Francia.

«Agolpábase de una manera prodigiosa los sucesos.»—Dice un escritor hablando de esta época, pues si bien es cierto que Roger de Lauria segun hemos expuesto, habia ganado tantos triunfos en los mares de Italia, la Francia que no podia perdonárselos, hacia formidables y amenazadores aprestos.

Felipe, el hijo primogénito del monarca francés tomaba posesion del reino de Navarra por su casamiento con la princesa D. Juana.

Al mismo tiempo moria Alfonso X de Castilla sucediéndole su hijo Sancho el Bravo, y á todos estos cambios y complicaciones ocurridas en el exterior, habia que añadir los mas importantes del interior.

Los de la *Union*, congregados en Zaragoza, apremiaban á D. Pedro para que con arreglo al privilegio, les diera satisfaccion cumplida de sus agravios, á lo cual no tuvo otro remedio que acceder.

Los de Valencia, por instigacion de los aragoneses, pidieron ser juzgados por el fuero de Aragon.

Su hermano D. Jaime de Mallorca se aliaba con el rey de Francia, y este al frente de un ejército de ciento veinte mil infantes, diez y siete mil ballesteros y diez y ocho mil caballeros de paraje preparóse para penetrar por el Rosellon en abril de 1285.

D. Pedro al frente de algunos pocos caballeros de su confianza con aquella rapidez y aquel sigilo que caracterizaban todas sus empresas, parte de Lérida, atraviesa el Ampurdan, penetra en el Rosellon, llega á Perpiñan y sorprende á su hermano Jaime, que huye después de hacerle entrega de todos sus castillos y alhajas quedando sus tres hijos en rehenes del aragonés.

Después de esto volvióse el Monarca á Cataluña mientras los franceses penetraban en el Rosellon.

El momento crítico habia llegado. D. Pedro invoca el auxilio de D. Sancho de Castilla, rey á la sazón, en virtud de los pactos anteriores y este le falta; llama á los caballeros catalanes y aragoneses y no acuden á su voz, y vése entonces al Monarca sin abatirse un momento, al frente de un puñado de varones catalanes, modelos de valor y de lealtad y de algunas compañías del Ampurdan ocupar la sierra de Panizars y del Pertús en el Pirineo, deteniendo en aquel sitio por espacio de tres semanas al ejército mas poderoso que se habia visto en aquellos lugares desde los tiempos de Carlomagno.



NOBLE RASGO DEL VIZCONDE DE ROCABERTI.

CAPITULO LXXXII.

Noble accion del Vizconde de Rocaberti.—Defensa heroica de Gerona.—Felipe III, de Francia, sale de Cataluña.—Noble comportamiento del monarca aragonés.—Su muerte.

GRANDE actividad se advertia en Cataluña para oponerse á la atrevida invasion de los franceses.

El infante D. Alfonso excitaba el belicoso instinto de aquellos naturales y el toque de somaten, resonando por todas las poblaciones, llevaba sin cesar pelotones armados á combatir bajo las ordenes del rey de Aragon.

El legado del Papa, de acuerdo con el monarca francés, envió un mensajero á D. Pedro á fin de que dejase el paso franco, entregando el señorío de aquellos estados á Carlos de Francia, puesto que la Iglesia ya se le habia concedido.

El monarca de Aragon contestó resueltamente al enviado: *Fácil cosa es dar y aceptar reinos que nada han costado; mas como mis abuelos los ganaron á costa de su sangre, tened entendido que el que los quiera, los habrá de comprar al mismo precio* (1).

Semejante respuesta necesariamente habia de irritar á los invasores, siguiéndose en su consecuencia, una serie de continuadas escaramuzas, en que generalmente aquellos, llevaban la peor parte.

Los almogávares, diestros, ágiles, valientes y conocedores del país, arrojábanse inopinadamente sobre sus adversarios cuando mas descuidados se hallaban; los destrozaban, apoderábanse de cuanto podian y tornaban á las breñas cargados de ricos despojos.

Segun dicen varios historiadores, el primogénito del rey de Francia que siempre se habia mostrado contrario á la investidura del reino de Aragon dada á su hermano, motejábale sin cesar á cada una de estas incasantes y rápidas acometidas, diciéndole: «Ya ves como te tratan los habitantes de tu nuevo reino; á fe que te hacen una bella acogida.»

Y tenia razon; el espíritu del país no podia serle mas contrario; de todas partes acudian caballeros á luchar en favor de su rey y todos se hallaban dispuestos á perder la vida antes que ceder un palmo de terreno al extranjero.

El rey D. Pedro desde el enriscado campamento que ocupaba, y preocupado sin cesar en allegar recursos para combatir á los formidables adversarios que ante sí tenia, ordenando ataques ó dirigiéndolos personalmente, no descuidaba, sin embargo, las graves atenciones que sobre él pesaban.

La guarda de la frontera navarra era tambien objeto de su preferente atencion y sobre ello dió oportunas disposiciones, así como tambien dispuso que se armasen nuevas galeras ordenando que viniesen de Sicilia otras, formando armadas que puso bajo el mando y direccion de los diestros almirantes Ramon Marquet y Berenguer Mayol.

Allí mismo, bajo aquella rústica tienda, recibió á los embajadores del rey de Túnez firmando con ellos un tratado de comercio por quince años, obligándose el tunecino á pagarle el mismo tributo que satisfacía al rey de Sicilia, abonándole todos los atrasos que adeudaba á Carlos de Anjou.

Por este tiempo, y cuando mas desesperados se hallaban los franceses de poder salvar aquellos dificiles pasos tan perfectamente defendidos, presentóseles el abad del monasterio de Argelez ó de San Pedro de Rosas, segun dicen otros historiadores, dándole aviso de un sitio débilmente guardado por los catalanes, por el cual podia pasar el ejército.

Efectivamente, de tal modo trabajaron los soldados y demás gente útil del campamento, que en el brevísimo espacio de cuatro dias, quedó franco el camino.

Del 20 al 23 de junio de 1285 penetraron en el Ampurdan los franceses y D. Pedro redoblando su actividad procuró infundir ánimo al país con su presencia y disposiciones, recorriéndole sin cesar y atendiendo á todo.

Dispuso que aquellos puntos que no podian ofrecer gran resistencia, fuesen abandonados retirándose sus habitantes á las montañas.

Así se hizo, y mientras el ejército francés se extendia por todo el Ampurdan, la armada de esta misma nacion ponía bajo su momentáneo dominio toda la costa desde Colliure á Blanes.

La villa de Peralada, posicion importante si los enemigos llegaban á apoderarse de ella, era por decirlo así, la pesadilla de don Pedro, que no podia defenderla y que de no hacerlo, preveía los graves males que podia resultar para todo el país.

El vizconde de Rocaberti que era el señor de ella, comprendiendo el disgusto del monarca, apresuróse á calmarle diciéndole que él impediría que cayera en poder de los contrarios.

La hora del sacrificio habia llegado y el noble vizconde no vaciló en hacerlo.

Reunió su hueste, marchó con tanta rapidez como sigilo á su villa y despues de hacer salir de ella á sus vecinos, la prendió fuego impidiendo que los franceses pudieran ganarla.

La patria del cronista Muntaner, el cual fue testigo de la mayor parte de estos sucesos, quedó reducida á cenizas antes que permitir fuera ocupada por los franceses.

El vizconde de Cardona, Ramon de Folch, tomó á su cargo la defensa de Gerona encerrándose en ella con dos mil quinientos al-

(1) Desclot, cap. CXLIV.

mogávares, ochenta caballeros y treinta ballesteros de á caballo, haciendo salir de la ciudad á cuantas personas no fueran útiles para los trabajos del sitio.

Este fue de los mas empeñados de aquella campaña. Felipe el Atrevido púsose con todo el grueso de su ejército ante la ciudad y despues de haber procurado, aunque inútilmente, obligar al valiente catalán á que le entregase la plaza ofreciéndole gran recompensa, atacóla con extraordinario ardor.

Pero encontró una resistencia formidable, costándole pérdidas de consideracion cada uno de los asaltos que intentaba.

La inminencia del peligro, habia hecho entretanto, que los aragoneses se agruparan al lado de su rey, deponiendo todos sus resentimientos y quejas, y todos los de la Union, reunidos en Zaragoza, comprometieron á servirle y ayudarle durante aquella guerra.

Merced á estos auxilios pudo el monarca ensanchar la esfera de sus operaciones, fatigando y teniendo en constante alarma á sus enemigos y empeñando finalmente un combate formal con un cuerpo de tropas francesas, en el cual hizo prodigios de valor, manejando la maza, segun los historiadores aseguran, mejor que ningún caballero de su época, dando muerte por su mano á varios esforzados guerreros y corriendo graves peligros.

Mas á pesar de esto no pudo hacer que los franceses levantaran el cerco de Gerona que cada dia seguía mas apretado, en términos que la falta de mantenimientos obligó al valiente vizconde de Cardona á aceptar las proposiciones de capitulacion que le hizo el francés, despues de haber consultado con D. Pedro, á quien envió un mensajero preguntándole lo que debia hacer.

El monarca le contestó que procurara obtener todas las ventajas posibles, reservándose un plazo de veinte dias para hacer la entrega de la plaza, dentro de cuyo espacio procuraría enviarle socorro.

Pero el plazo cumplió, el rey de Aragon no pudo socorrer al valiente caudillo y este salió con sus soldados en orden de batalla con las banderas desplegadas y con todos los honores de guerra, el dia 13 de setiembre (1).

Roger de Lauria, el valiente marino que tan grandes servicios habia prestado en Sicilia á la casa de Aragon, llamado á España por D. Pedro, presentase cerca del cabo de San Felio de Guixols al frente de cuarenta galeras acostumbradas ya á vencer, y atacando valientemente á la escuadra francesa la desbarató por completo apresando veinte y cinco galeras, echando á pique otras, y cogiendo considerable número de prisioneros, calculándose que este combate costó á los franceses de cuatro á cinco mil hombres.

Semejante desastre era uno mas, añadido á los que estaba sufriendo el ejército francés.

La peste causaba numerables víctimas en su campo y el mismo rey cayó enfermo tambien. Entonces decidióse por regresar á Francia, y Gerona, cuyo desdichado asedio, costó á Felipe, segun la expresion de un historiador contemporáneo, «la pérdida de la mitad de su ejército, de su gloria y aun de su vida,» quedó encomendada al senescal de Tolosa, emprendiéndose la retirada llevando un largo convoy de enfermos entre los que se contaba al mismo rey que era conducido en una litera.

El rey de Aragon seguido de sus valientes caballeros, al tener noticia de esto, corrió á ocupar todos los pasos del Pirineo, en virtud de lo cual, el primogénito de Felipe rogó al aragonés que pues se marchaban ya sus compatriotas llevándose á su rey moribundo, los dejase marchar sin hostilizarles.

Prometióle D. Pedro que ni él ni sus caballeros les molestarían aun cuando no podia responder de lo que hicieran los almogávares á pesar de que él procuraría contenerles.

Su presuncion fue fundada. Apenas hubieron pasado el doliente monarca y sus soldados, precipitáronse aquellos sobre la retaguardia, apoderándose de las tiendas, carros, cofres, monedas y joyas que habian traído y las que de Cataluña recogieron.

El rey de Francia apenas hubo llegado á Perpiñan sucumbió, pues su enfermedad agravóse durante el viaje, teniendo lugar su fallecimiento el dia 3 de octubre de 1285.

Todas las poblaciones del Ampurdan fueron volviendo á poder de D. Pedro y el senescal de Tolosa, tras una estancia muy breve en Gerona, abandonóla tambien.

Preparándose estaba D. Pedro para castigar á su hermano D. Jaime á quien, no sin fundamento, acusaba de cuanto habia sucedido, cuando en el camino de Tarragona acometióle una fiebre violenta, que le hizo perder la vida en Villafranca del Panadés, el dia 10 de noviembre de aquel mismo año á los cuarenta y seis años de edad, encargando á su hijo y heredero D. Alfonso que conquistase á Mallorca para castigar á su hermano D. Jaime.

(1) Entre los excesos cometidos por los franceses al entrar en Gerona, refieren los historiadores catalanes, que profanaron el sepulcro y templo de S. Nareto, apoderándose de sus alhajas y hasta añadieron que arrastraron al santo. Ofendió Dios de tamaño desacato, permitió que salieran del sepulcro un enjambre de moscas y tábanos de diferentes formas y dimensiones, las cuales picaban de tal modo á los soldados y á los caballos que les emponzoñaron, muriendo de esta horrible epidemia hasta cuarenta mil.



D. SANCHO IV. (EL BRAVO)

Riera Editor, Barcelona, Robador, 24 y 26.